

Sólo puede hablarse de libertad auténtica en la esfera de lo religioso. Al no darse autenticidad verdadera más que mirando hacia Dios sólo en el trasplante de la vida divina en la propia vida humana es factible hablar de libertad. En la cruenta lucha del permanente martirio en Cristo y por Cristo se logra la autenticidad vital y por tanto sólo en ella podemos hablar de libertad.

## EL MOVIMIENTO DE GALLARATE

Unas pocas palabras, que sirvan de presentación a este trabajo: tuvo su origen en una *buena impresión* que produjo, al entrar en nuestra biblioteca, la colección completa de ATTI de los diversos CONVEGNI DEL CENTRO DI STUDI FILOSOFICI TRA PROFESSORI UNIVERSITARI - GALLARATE; acompañada de la publicación de C. Giacon, *Il Movimento di Gallarate* (Cedam, Padova, 1955), y seguida de las ulteriores ATTI de los nuevos Convegni.

Se pensó enseguida en participar, en alguna manera, en dicho *Movimiento*: dejarse llevar —por así decirlo— por el espíritu del mismo (el espíritu es lo que caracteriza a un movimiento), y comentar algunos de sus temas, tratando de aportar algo, aunque más no fuera un poco más de bibliografía. Así nacieron estos *comentarios*, más bien bibliográficos, que iremos publicando poco a poco.

Hoy les toca el turno a dos de ellos: el uno, sobre la *metafísica* y su reconstrucción; el otro, sobre el *valor* y sus diversas concepciones.

Aparecen anónimamente, porque son obra de toda la Facultad de Filosofía, parte responsable de esta revista.

### 1. — *La Metafísica y su reconstrucción.*

La segunda mitad del año 1948 fué de intensísima labor filosófica<sup>1</sup>. En el centro de ese período está el “convegno” cuyas actas comentamos: *Ricostruzione Metafisica*<sup>2</sup>.

Muy actual el tema, pues una de las grandes preocupaciones de nuestro tiempo es el buscar los fundamentos últimos del pensar humano<sup>3</sup>. Ya en la reunión anterior se habían interesado los filósofos cristianos de

<sup>1</sup> En julio, el Congreso Internacional de Psicología, de Edimburgo; en agosto, el C. de los Filósofos Alemanes y el X Internacional de Amsterdam; del 13 al 15 de septiembre, el IV “Convegno” de Gallarate y contemporáneamente, en Neuchâtel, el IV congreso de las Sociedades de Filosofía de Lengua Francesa; a continuación, en Mesina, el XV C. nacional Italiano de Filosofía; del 4 al 10 de octubre, el C. Internacional de Filosofía de Barcelona; etc.

<sup>2</sup> *Ricostruzione metafisica*. Atti del IV convegno di studi filosofici tra professori universitari — Aloisianum — Gallarate. (453 págs.). Liviani, Padova, 1949.

Recensiones: B. T., 8 (1947-1953), p. 863 (L. B. Geiger); R. P. L., 47 (1949), pp. 533-535 (Mansion); Sap. 4 (1949), pp. 250-265 (Giacon); D. T. P., 52 (1949), pp. 408-421 (P. Dalle Nogare); G. M., 4 (1949), 668-676 (E. Severino); Sal., 12 (1950), pp. 166-168 (Amerio).

<sup>3</sup> De 1945 a 1950 parece adquirir mayor énfasis que nunca la inquietud metafísica; a más de los libros, véase especialmente entre las revistas: G. di Met., julio-sept. de 1947; Rev. de Met. et de morale, julio-octubre de 1947; R. F. N. S., enero-marzo de 1949. Todos números dobles dedicados al tema.

Italia por esclarecer el punto de partida de la investigación filosófica. Allí mismo resolvieron que el argumento de las discusiones en la próxima reunión habría de ser: *La estructura de la metafísica*, con un subtítulo: *en orden especialmente a una demostración racional de la existencia de Dios*<sup>4</sup>.

El subtítulo hace resaltar otro aspecto muy candente dentro de la metafísica: *La problemática de nuestra conexión con el Absoluto*.

Sobre cómo se ha de comenzar a filosofar, llegaron los congresales en el III *Convegno* a ponerse de acuerdo sobre una afirmación genérica: "Parece indudable que el comienzo del filosofar debe consistir en la constatación de una experiencia sobre la cual ejercitar los poderes de la reflexión: fué ésta una afirmación común a todos los participantes"<sup>5</sup>.

Pero en cuanto se intenta concretizar, brotan al por mayor las disensiones: sobre qué experiencia, cuál es el papel de la reflexión, cómo se desarrolla la investigación posterior, etc. Debido a esto, las corrientes que habían hecho su aparición el año anterior (me refiero al campo metafísico), ahora se acentuaron y pudieron apreciarse con más nitidez.

Una, *la metafísica del ser*, dentro de la línea más intelectualista de Aristóteles-Santo Tomás, por la que van la mayoría de los neoescolásticos, sobre todo italianos. Otra, *la metafísica de la persona*, más bien volcada hacia el voluntarismo de corte platónico-agustiniano, y en la que militan muchos de los integrantes de la llamada corriente espiritualista. Quizás se podría añadir, como veremos luego, una tercera línea conciliatoria o integracionista.

Era natural que el problema aflorara de esa manera en el congreso, puesto que todo el ambiente filosófico cristiano manipulaba dichas tendencias. Más en particular, en Italia, lo había reavivado recientemente

<sup>4</sup> *Ricostruzione metafisica*, p. 13 (cronaca).

<sup>5</sup> C. GIACONE, *Il movimento di Gallarate*, Padova, 1955, p. 57.

<sup>6</sup> G. di Met., 2 (1947), nº 4-5, pp. 293-454.

<sup>7</sup> Diríamos mejor que la disputa comienza en 1945, cuando publica M. Olgiati *Il Concetto di metafisica*, RFNS, 37 (1945), pp. 215-243; luego la encuesta de Sciacca y en 1948 el IV c. La discusión aumenta: Olgiati escribe *Il concetto di metafisica e lo spiritualismo cristiano*, RFNS, 41 (1949), pp. 3-63. Sciacca contesta con *Intorno al concetto di metafisica*, G. M., 4 (1949), pp. 389-397 y juntamente protesta Carlini con *Metafisica dogmatica e metafisica critica*. Insiste Olgiati con *La metafisica classica e le nuove correnti spiritualiste*, RFNS 41 (1949), pp. 401-443; mientras Sciacca da su *Riposta a Mons. Olgiati* G. M. 5 (1950), pp. 300-305, y Carlini *Il mio Kantismo*, ibidem, pp. 297-300. Así llegamos al final: *A conclusione di una polemica* RFNS 42 (1950), pp. 356-364 de M. Olgiati, y *Lettera aperta a M. Olgiati. Il mio Scolasticismo* de Carlini, ibidem, pp. 365-369.

La disputa dió origen a sendos libros de Olgiati y Sciacca: *I fondamenti della filosofia classica*, 1950, 310 pp., y *Filosofia e metafisica*, 1950, 270 pp., respectivamente.

M. F. Sciacca con la encuesta promovida desde su revista: "Che cos'è metafisica"<sup>6</sup>.

En el IV congreso se oyen ecos anticipados de la polémica entre Sciacca y M. Olgiati<sup>7</sup>.

M. Olgiati define la metafísica como ciencia de "la realtà in quanto realtà". En consecuencia, toda filosofía involucra necesariamente una metafísica. Sciacca por su parte parece llamar metafísica a la ciencia de las cosas divinas, y en consecuencia quiere que se reserve el nombre de metafísicas a las filosofías orientadas hacia el Dios trascendente.

Según M. Olgiati hay que distinguir tres cuestiones:

1. — ¿Qué es la metafísica?

2. — ¿Qué es la realidad para un pensador?

3. — ¿De qué manera ha elaborado el pensador los restantes conceptos con su concepto inicial de realidad?

Dejando este último punto, que pertenece más bien a la historia de la filosofía, se ha aclarado con la discusión que los polemistas (Olgiati, Carlini, Sciacca) no partían de un mismo concepto de la realidad en cuanto realidad<sup>8</sup>.

Carlini ha admitido que la suya "es una concepción kantiana de lo real, pero su espiritualismo no es un kantismo puro y simple sino enriquecido por una experiencia que no aparece en Kant"; además su interioridad no es la agustiniana (en lo que difiere de Sciacca). Se nos hace cuesta arriba tomarlo en serio cuando le oímos afirmar que la Crítica de la razón pura "è il migliore e più vero svolgimento de la gnoseologia tomista"<sup>9</sup>; o cuando sostiene paradójicamente que Sto. Tomás y los escolásticos son más bien filósofos paganos, y que los verdaderos filósofos cristianos son todos los modernos<sup>10</sup>.

Detengámonos en la posición de los otros dos disputantes; se pueden reducir a tres los puntos de choque:

1. — mientras Sciacca sostiene que metafísica es igual a *trascendencia*, Olgiati dice que el concepto de realidad en cuanto realidad es imprescindible para elaborar el concepto de trascendencia y demostrar la existencia del trascendente;

2. — a la afirmación de Sciacca de que metafísica implica *interioridad*, responde Olgiati que la universidad del ser engloba la totalidad de lo real exterior e interior, y por tanto no puede limitarse a esto último;

<sup>8</sup> OLGATI, *A conclusione di una polemica*, pp. 356-357.

<sup>9</sup> CARLINI, *S. Tomaso d'Aquino: fede e ragione*, p. 170 (cit. por Olgiati, art. cit.).

<sup>10</sup> Cfr. Studium, 1950 (Olgiati, ibidem).

3. — Según Sciacca, Olgiati se cierra a todo *progreso* en la concepción misma de la metafísica, a lo que Olgiati contesta recurriendo a la historia de la filosofía aristotélico-tomista, donde es patente el desarrollo y avance, basados en su concepción de la metafísica.

Sostiene Olgiati que Sciacca confunde los órdenes lógicos y ontológico, puesto que “define el mundo de la ontologicidad mediante el mundo de la logicidad” y esto es “racionalismo fenomenístico moderno”.

Con facilidad algunos neoescolásticos italianos cuelgan el sambenito de racionalista, idealista o materialista a los que no piensan como ellos. Con todo, en este caso es lo cierto que Sciacca se mueve siempre en un plano más concreto y Olgiati en plano más abstracto. A esto se debe que aquél sostenga que la metafísica es metafísica de la persona, y éste, que es metafísica del ser.

Con esto volvemos a la *Ricostruzione metafisica*. No ha sido una digresión inútil porque ambos autores polarizan las corrientes de que hablábamos al principio. La de Olgiati (aunque éste no haya participado en el Congreso) es más o menos la posición de Bontadini, Padovani, D'Amore, Mansion, Zamboni...; la de Sciacca (con respecto a la metafísica de la persona por lo menos) es la de Stefanini, Guzzo, Lazzarini...

\* \* \*

Nos parece absurdo, dado el carácter del “convegno”, buscar más bien los puntos de divergencia que los puntos comunes a ambas tendencias. Haciendo esto último nos acercaremos más al sano y laudable espíritu que guía estos congresos de “filósofos cristianos”. En eso cuerdamente insistió Le Senne: la metafísica del ser y la metafísica de la persona no deben ser dos filosofías opuestas, como no se oponen S. Agustín y Sto. Tomás: “au coeur de l'un et de l'autre il y a un âme commune”; ambos aspectos, “le rôle de la demonstration et le rôle de la personne”, son inseparables, y deben encontrarse en toda filosofía so pena de “mutilar parcialmente la relación de la necesidad objetiva y de la intimidad subjetiva”<sup>11</sup>.

Giaccon ha aceptado más o menos ese punto de vista: “los que sostienen la metafísica del ser, para integrar su punto de vista deberían profundizar el valor noético de la voluntad, del sentimiento, del corazón... Una sugerencia para favorecer una conciliación entre las dos metafísica, del ser y de la persona, podría provenir de considerar implícita en la metafísica de la persona una metafísica embrional del ser. El que defiende una metafísica de la persona reconoce en el yo finitud, indignancia, límites,

<sup>11</sup> Cfr. *Ricostruzione Metafisica*, p. 61, 63.

aspiraciones... todo lo cual no puede ser percibido sino en virtud de un confrontamiento con el concepto de infinito, de perfecto, de absoluto...”<sup>12</sup>

En verdad que no contribuye al acercamiento la hermética posición de algunos como Padovani, cuando sostiene que “Aristóteles es el verdadero platónico, Tomás el verdadero agustinista, el neotomismo el verdadero pensamiento cristiano moderno”<sup>13</sup>.

No nos ocuparemos de cada uno de los participantes. Pueden consultarse exposiciones más detalladas en la citada reseña de Giaccon o en la de Severino<sup>14</sup>.

En cuanto al subtítulo del tema para el congreso, *en orden especialmente a una demostración racional de la existencia de Dios*, es innecesario decir que cada corriente fué fiel a su dirección: los de la *metafisica del ser* propugnaron las rigurosas demostraciones por las vías clásicas, a partir de los primeros principios; mientras que los otros insistieron en partir de la interioridad de la persona humana (sin negar, por supuesto, el recurso a una demostración racional). Entre estos últimos se destaca la voluminosa comunicación de Sciacca<sup>15</sup>.

En resumen, un congreso de actualidad, con temática de importancia fundamental, fecundo para la filosofía, no sólo por su contribución directa: acercamiento de pensadores, discusión y aclaración de problemas, interesantes actas; sino también por sus derivaciones: origina una serie de estudios posteriores.

## 2. — *El valor y sus diversas concepciones.*

“Una metafísica de la libertad no es posible sino a partir de una metafísica del valor y del querer, y, en definitiva, de una metafísica del ser...”, afirmaba De Finance un año antes de este *Convegno*<sup>1</sup>, y las actas del mismo son un testimonio del serio esfuerzo realizado para llegar a dilucidar *il problema del valore*<sup>2</sup>.

Dejése de lado el aspecto histórico<sup>3</sup>, acertadamente, a nuestro parecer,

<sup>12</sup> G. di Met., 4 (1949), pp. 201.

<sup>13</sup> U. PADOVANI, *La metafísica aristotélico-tomista e il pensiero moderno*, G. M., 1947, pp. 428-435. Cfr. p. 435.

<sup>14</sup> Cfr. nota 2.

<sup>15</sup> *Ricostruzione Metafisica*, pp. 209-250; posteriormente la ha reelaborado y publicado en su G. di Met., 4 (1949), pp. 1-19; 93-134; 238-259, con el título: *L'esistenza di Dio*.

<sup>1</sup> DE FINANCE, J., *Existence et liberté*, París, 1955, p. 29.

<sup>2</sup> *Il problema del valore*, Atti del XII convegno del Centro di Studi Filosofici tra professori universitari. Gallarate, 3-5 sept. 1956. Brescia-Morcelliana, 1957, 309 pp.

<sup>3</sup> Con todo no han faltado comunicaciones: BRUNELLO, B., pp. 283-288; y sobre todo BATTAGLIA, F., *I valori tra la metafísica e la storia*, pp. 227-250.

porque no se hubiera prestado tanto al diálogo, y por lo demás ya ha sido objeto de una serie de estudios<sup>4</sup>. La crónica afirma expresamente que pretendieron "no un examen sobre el significado histórico que ha tenido la así llamada *filosofía de los valores*, sino una investigación sobre el concepto del valor y sus eventuales fundamentos" (*Atti*, Cronaca, p.11).

Amplio campo brindábase así a los congresistas para sus estudios y aportes personales. Petruzzellis planteó una problemática en tres planos: ontológico, gnoseológico y ético, la cual, pese a ser bastante extensa, no agota, evidentemente, el tema. Transcribiremos a continuación una más abreviada que extractamos de la crónica, y creemos apta para dar idea del desarrollo del congreso:

El valor: ¿Está en la vida, en la existencia, en cualquier cosa que vale? ¿Qué significado tiene "tener valor"? ¿Porqué tal cosa vale y tal otra no? ¿Hay un criterio para juzgar qué cosa vale verdaderamente? ¿Y el concepto de valor es un concepto primario, que no depende de otro, o es un concepto secundario? ¿Antes de él está el concepto de ser? ¿Se funda sobre éste? ¿Una doctrina del valor depende de una metafísica? ¿Hay alguna conexión entre los conceptos de valor, finalidad, destino? ¿Es posible concebir el valor donde se niega la finalidad? ¿Qué significado tiene el valor en los sistemas monistas e idealistas, en el problematismo o en el neopositivismo? ¿Cuáles son las condiciones para la autenticidad de un valor? ... (p.11).

Como de costumbre, dos expositores propusieron sus esquemas básicos, cada uno en su lenguaje filosófico y según la corriente a que pertenece: N. Petruzzellis, en la tomístico-aristotélica, F. Battaglia, en la agustiniano-platónica<sup>5</sup>. Más breve y denso, pero menos diáfano éste, más claro, pero más extenso también, aquél.

Es fácil confirmar lo que decimos de Petruzzellis con la simple lectura de la comunicación. No tanto lo de Battaglia. Véase por ejemplo como sintetiza Muñoz Alonso lo referente al valor, límite y posibilidad: "Con el valor adquiere un significado filosófico el concepto de límite y de posibilidad, de tal forma que la dialéctica entre realidad y posibilidad

<sup>4</sup> Cfr. entre otros: BATTAGLIA, F., *La valeur dans l'histoire*, París, 1955, 207 pp., y en italiano, *I valori fra la metafisica e la storia*, Bologna, 1957, 152 pp.; LAVELLE, L., *Traité des valeurs*, T. I, *Théorie générale de la valeur*, París, P.U.F., 1951, XVI-752 pp., cfr. pp. 33-158; bibliografía: pp. 158-181; RINTELEN, von, F. J., *Die Wertgedanke in der europäischen Geistesentwicklung*: Teil I, *Altertum und mittelalter*, Halle, Niemeyer, 1932, XX-304 pp.; cfr. cap. 3º y 4º; ROMANO, P., *Ontologia del valore*, studio storico-critico sulla filosofia dei valori, Padova, 1948, IX-221 pp.; etc.

<sup>5</sup> "Lo que para Battaglia es historicidad de los valores, en Petruzzellis es valoración, juicio de valor, proceso valorativo. Lo que Battaglia anuncia como 'tránsito radical' al ser que funda el valor, Petruzzellis lo enuncia como ontología de los valores..." LAZZARINI, *Atti*, p. 50.

es inteligible y fecunda si se estudia desde los valores como esclarecimiento las nuevas posibilidades válidas"<sup>6</sup>. No es fácil obtener esto de las frases del expositor, y preferimos transcribir el original: "L'accennata dualità di valore e di limite, di valore e di residuo, si pone diversamente come dualità di realtà e di possibilità. l'atto non si rinserra nelle angustie della mera realtà, corpulenta e fazzia, quales si sta dinnanzi, e neppure vanifica nelle più labili possibilità ideali, bensì ha significato propio come passi dalla possibilità alla realtà, come apra la realtà a nuove possibilità. E chiaro ancora una volta che l'avviata operosità dello spirito non adduce giammai a tal coincidenza che, essendo tutte le possibilità attuata realtà, no sia possibile disimpegnare la realtà per altre possibilità, o altrimenti impegnare diverse possibilità per la realtà"<sup>7</sup>.

\* \* \*

Pese a lo que decíamos sobre amplio campo para estudios personales, éstos no han abundado, y muchos de los congresistas se limitaron a comentarios sobre una u otra de las introducciones, o bien a comparar ambas<sup>8</sup>.

Entre los que traen algún aporte característico, además de Battaglia en su segunda comunicación<sup>9</sup>, destacaremos a Zaragüeta<sup>10</sup>, que cuenta en su haber una serie de estudios sobre el tema del congreso<sup>11</sup>. La comunicación presente ofrece en apretado compendio las ideas dispersas en sus publicaciones. Catalfamo hace una interesante relación entre el

<sup>6</sup> MUÑOZ ALONSO, A., *El problema del valor en la XII asamblea de Gallarate*, Crisis, III (1956), nº 12, p. 574.

<sup>7</sup> *Atti*, p. 15, párrafo 3º.

<sup>8</sup> Citemos entre otros: ANTONELLI, M. T., *Riduzione ontologica dell-idea di valore e valori storici*, pp. 58-62, criticando la comunicación de Petruzzellis; GIANINI, G., pp. 63-65, sobre la de Battaglia; LAZZARINI, R., *Gli ego e i valori*, pp. 50-57, comparando ambas; ROSSI, M. M., pp. 106-111, comentándolas, etc.

<sup>9</sup> Cfr. nota 3.

<sup>10</sup> *Points à réviser dans l'actuelle "Philosophie des valeurs"*, *Atti*, pp. 29-34; réplicas, pp. 221-223.

<sup>11</sup> *Contribución del lenguaje a la filosofía de los valores*, Madrid, 1920 (recogido en *Filosofía y Vida*, cfr. infra); *Una contribución al problema del valor*, Las ciencias, 8 (1943), pp. 380 ss. (item); *El lenguaje y la filosofía*, p. II; *El lenguaje estimativo y el valor de los seres*, Madrid, 1945 (item); *Ser y valor*, ponencia en el Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona, 1948, cfr. Actas, Madrid, 1949, t. II, pp. 574-597 (recogido asimismo en *Filosofía y Vida*, cfr. el comentario de Battaglia en *El Problema del valor*, pp. 231 y 242); *La double perspective de la Philosophie, comme connaissance de l'être et estimation de sa valeur*, Actas del X Congreso Int. de Fil., Amsterdam, 1949, t. I, p. 345-346; *L'insertion de la "Philosophie des valeurs" dans la Morale traditionnelle*, en *Fondazione della morale*, *Atti del V c. de Gallarate*, 1949, pp. 41-54; *Filosofía y Vida*: t. I, *La vida mental* (descripción), Madrid, C.S.I.C., 1950, 388 pp.; t. II, *Problemas y métodos*, Madrid, 1952, 606 pp.; t. III, *Soluciones* Madrid, 1954, 699 pp. (2ª edición de toda la obra, Madrid 1957).

problema del valor y la educación<sup>12</sup>, al paso que Gonseth<sup>13</sup> y von Rintelen<sup>14</sup> se mueven en el campo de la fenomenología del valor. De éste último ya hemos citado un escrito (cfr. nota 4), y lleva publicados muchos más, de suerte que constituye toda una autoridad en el tema y es un representante eminente de la filosofía del valor en Alemania<sup>15</sup>.

Pero no vamos a recorrer todos. Puede verse una síntesis de las ponencias en el comentario de Muñoz Alonso, antes citado (cfr. nota 6).

\* \* \*

Vamos a comentar brevemente varias de las definiciones del valor que dan los congresistas, para que aparezcan de un modo concreto las orientaciones y aportes de cada filósofo.

En primer término, casi todos los participantes neoescolásticos optan por declarar equivalentes el clásico término 'bien' con el moderno 'valor'. Dentro de esto, caben direcciones extremas e intentos integracionistas.

Véase al respecto la ponencia de Silva Tarouca<sup>16</sup>, que sostiene radicalmente la inutilidad de una "Filosofía de los valores", por estar ya tratada toda su temática en la metafísica clásica: "En cuanto a 'los valores', no se pasará de los modos ontológicos del bien, definidos por las Escuelas: honestum, delectabile, utile. Aún el concepto subjetivo de bien, llamado hoy, valor, es en el fondo muy antiguo. Es definido por Sto. Tomás, siguiendo a Aristóteles: Bonum est quod omnia appetunt" (p. 37).

Y concluye tajante: "No hay necesidad de una filosofía construida sobre la base valorativa" (p. 39).

Petruzzellis en cambio parece aceptar una filosofía de los valores, por el uso continuo de terminología valorativa: "...lo bello, lo verdadero, lo bueno, son valores fundamentales... Pero lo verdadero, lo bello, lo bueno están en relación con otro concepto, el ser... El ser es la común raíz de

<sup>12</sup> CATALFAMO, G., *Il vincolo del problema dei valori con l'essenza dell'educazione*, Atti, pp. 130-136.

<sup>13</sup> GONSETH, F., *Les deux horizons consciencielles*, pp. 41-45; *Remarques sur le problème de la fondation des valeurs*, pp. 217-220.

<sup>14</sup> RINTELEN von, F. J., *Das Phaenomen des Wertes*, pp. 89-93.

<sup>15</sup> Cfr. entre sus libros: *Das philosophische Wertproblem*, Munich, Salesianer-Verlag, 1929, XI-315 pp.; *Die Bedeutung des philosophische Wertproblem*, Regensburg, Habel, 1931, 43 pp.; entre sus artículos: *Wert und Existenz*, Actas del I Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 1949), B. Aires, 1950, pp. 1326-1334; *Der metaphysische Grund des Wertes*, T. Philos., 13 (1951), pp. 62-78; etc.

Es interesante acotar que ha ido acercándose bastante a Sto. Tomás, a partir de una posición fenomenológico-existencial, de corte scheleriano; cfr. por ejemplo, el último artículo citado, o en su versión francesa: *Le fondement métaphysique de la notion du bien*, R.S.P.T., 35 (1951), pp. 235-248 (versión castellana en Sap. 6 (1951), pp. 275-285).

<sup>16</sup> SILVA TAROUCA, A., *A-t-on besoin d'une Philosophie de la valeur?*, pp. 35-40.

todos los valores, los cuales no son concebibles sino como perfecciones del ser" (p. 23).

Pero, al decir de Muñoz Alonso, "...al poner de manifiesto la distinción entre la modernidad del problema y la antigüedad y perennidad de la exigencia, se viene a sugerir... que o el problema del valor se somete a unas consideraciones correctas y clásicas para solucionarle y entenderle, o si esto no es posible, es que se trata de un seudoproblema"<sup>17</sup>.

También De Waelhens, en su breve intervención, resuelve que no es admisible una filosofía de los valores independientes, ya que "sus problemas se reducen finalmente a problemas de ontología, de antropología filosófica o de moral" (p. 94).

Y algo semejante podríamos decir de Zaragüeta, para quien la clasificación escolástica del bien en *honesto*, *delectable* y *útil*, "es una enumeración exhaustiva de los valores" (p. 30). Pero, si atendemos a los escritos antes citados<sup>18</sup>, debemos afirmar que admite plenamente el que se pueda hablar de una filosofía de los valores.

Veamos ahora algunos representantes de la corriente más personalista.

"La persona justifica el valor —dice Evain—, porque el valor no es otra cosa que "el ser en tanto que se manifiesta sobre el modo de la persona" (p. 112). "Valor es todo lo que permite a la persona existir como persona" (p. 115).

Para Di Napoli, el valor "es fin en cuanto está presente o entra en la intencionalidad de la persona hacia el ser..." (p. 186). "El valor, en el ámbito de la persona, es la autoatracción del ser, así como la verdad es la autoluminosidad del ser" (p. 187).

Algunos, como Miano, expresamente niegan que el valor sea sinónimo de "bonum", porque aquél tiene un significado más restringido: "valor es lo que corresponde a la tendencia de una persona, que la actúa, realiza, perfecciona" (p. 170).

Battaglia, en cambio, parece sostener que el valor no sólo no es más restringido que el bien, sino que es más amplio, por cuanto una filosofía del valor no se puede equiparar con la ontología tradicional porque "trasciende a ésta, en una concepción metafísica enteramente original y diversa"<sup>19</sup>.

Por supuesto que todos estos filósofos, y varios más, ni dudan de que se pueda hablar de una filosofía del valor, con pleno derecho.

<sup>17</sup> MUÑOZ ALONSO, A., *El problema del valor en la XII asamblea de Gallarate*, Crisis, III (1956), nº 12, p. 575.

<sup>18</sup> Cfr. nota 11.

<sup>19</sup> Cfr. *I valori tra la metafisica e la storia*, p. 231, nota 6. Rechaza en este aspecto la posición de Zaragüeta.

Pero frente a las definiciones que hemos presentado opinamos que en general carecen de suficiente precisión y profundidad, tanto las de una tendencia como las de la otra. Esa falla se hace patente, en particular, cuando se pretende comparar los términos clásicos, 'bien', 'bondad', con el moderno, 'valor'.

Las que transcribimos están entre las más precisas de las definiciones presentadas. A título de ejemplo véanse estas otras:

"Valor es ante todo lo que responde a un deseo, a una privación (necesidad) sentida, a una tendencia del hombre"<sup>20</sup>.

"Un valor es una entidad conocida como existente y apta para satisfacer un fin"<sup>21</sup>.

"Es valor toda realidad que tenga validez respecto de otro tipo de realidad. Es valor toda articulación en la realidad ontológica"<sup>22</sup>.

Es claro que partiendo de distintos supuestos, las conclusiones habrán de ser distintas y a veces diametralmente opuestas, al menos en su expresión. Lo insinuó Silva Tarouca, como excusa de su posición negativa: "Nuestra tesis, tal vez desconcertante por su radicalismo, no será por cierto aceptable para los que han dado otra definición de valor. En efecto, nada impide servirse de terminologías diferentes. Es preciso tan sólo entenderse" (p. 39).

\* \* \*

Si del forzoso abstractismo de las definiciones y fórmulas demasiado sintéticas, pasamos al campo fenomenológico-descriptivo, será más fácil encontrar acercamientos, como cuando se trata de expresar en qué consiste la objetividad de los valores:

"Los valores no están en las cosas sin el espíritu, pero tampoco están en el espíritu sin la cosa: nacen de un encuentro de la cosa con el espíritu, y por tanto tienen un fundamento ontológico"<sup>23</sup>.

"El valor no es objetivo ni subjetivo: no tiene ni toda la absolutez de las realidades puramente metafísicas, ni toda la contingencia de las realidades puramente históricas... es la presencia y la instancia de una absoluto, obrando en el centro de una situación determinada de la que el sujeto recibe la gracia en el momento mismo en que le da su adhesión"<sup>24</sup>.

Pueden verse, en sentido semejante, las palabras de De Waelhens (p. 94), las de Muñoz Alonso (pp. 95-96), sobre la relación axiológica,

<sup>20</sup> BORTOLASO, G., Comunicación, p. 139.

<sup>21</sup> BRUNELLO, B., Comunicación, p. 287.

<sup>22</sup> ROSSI, M. M., ponencia, p. 111.

<sup>23</sup> ROSSI, G., *Concetto di valore, valori ontologici e valori deontologici*, pp. 163-169, cfr. p. 165.

<sup>24</sup> EVAIN, F., *La Personne, présence et valeur de l'être*, pp. 112-116, cfr. p. 116.

las de Zaragüeta (p. 29), etc. Mucha razón tiene este último al indicar que "la axiología ganaria mucho aprovechando la fenomenología" (p. 31), pero auténtica fenomenología, agregamos nosotros<sup>25</sup>. Además es indispensable una profundización en la metafísica clásica, especialmente las teorías sobre el bien, el fin, el apetito, etc., no con tendencia puramente especulativa, sino tratando de bucear en las experiencias concretas que han sido la base para dichas teorías<sup>26</sup>.

Si es cierto que en los iniciadores de la filosofía del valor había bastante indigencia metafísica<sup>27</sup>, no es menos cierto que los metafísicos impugnadores de las doctrinas sobre el valor se olvidaron un poco de revivir de una manera personal las experiencias fundamentales. Se impone, pues, un esfuerzo de profundización por ambos lados.

Estamos convencidos que de ese modo la metafísica y la fenomenología conjuntamente vendrán a solucionar con felicidad "il problema del valore".

<sup>25</sup> Con respecto a la profundización en fenomenología es de sumo interés, a nuestro parecer, el cuidadoso estudio de RUBERT CANDAU, J. M., en su libro *Fundamento constitutivo de la moral*, Madrid, Verdad y Vida, 1956, 216 pp.; usando el mismo método de M. Scheler, pone en evidencia las fallas de este autor, así como las de Kant, y aprovechando a ambos, los supera en busca de una auténtica fenomenología del valor (cfr. el comentario de M. FIORITO, *Kant, Scheler y la Ética del futuro*, Ciencia y Fe, XIII (1957), pp. 165-167).

<sup>26</sup> A modo de ejemplo reciente, cfr. el estudio de DE FINANCE, J., *La motion du bien*, Greg., 39 (1958), pp. 5-42. Otro intento notable es el de GUTWENGER, E., *Wertphilosophie. Mit besonderer Berücksichtigung des ethischen Wertes*, Innsbruck, 1952, 208 pp., etc.

<sup>27</sup> Por ejemplo, al separar el valor del ser. Podríamos decir que ese desconocimiento de la metafísica clásica todavía perdura en muchos de los filósofos del valor. Véase, si no, la afirmación antes citada de Battaglia (nota 19), según el cual la filosofía del valor es algo enteramente original y diverso de la ontología clásica.